

El centro académico tiene el mayor depósito de la pinacoteca madrileña en Catalunya, 56 obras accesibles para el público que ahora la institución recoge en un nuevo catálogo razonado.

La UB custodia un minimuseo del Prado en su edificio histórico

Manu Mitru



La escalera noble del Edifici Històric de la UB, con obras de Luca Giordano y Pedro de Calabria Escudero.

NATÀLIA FARRÉ
Barcelona

El Edifici Històric de la Universitat de Barcelona puso la primera piedra en 1871 en lo que ahora es plaza homónima y en tiempo récord, en 1872, abrió puertas. Las piedras estaban tan bien puestas como vacías, así que, además de encargar programas decorativos específicos como el del Paraninfo o la Galería de retrats, se decidió pedir obras de arte prestadas al Museo del Prado. En 1877 hubo acuerdo entre el rec-

tor, Julián Casaña, y el director de la pinacoteca, el catalán Francesc Sans Cabot. Así que entre ese año y 1893 llegaron 56 telas con la fórmula de depósito permanente, el más grande del Prado en Catalunya. El número de piezas prestadas sigue siendo actualmente el mismo que entonces aunque no todas son las originales que llegaron hace casi un siglo y medio. Ha habido permutas, la más reciente, hace dos décadas, cuando el Prado reclamó *La fragua de Vulcano* atribuida a Leandro Bassano. Los estudios demostraron que era del patriarca de

la saga, Jacopo, así que el lienzo se quedó en Madrid tras una muestra y se mandó a cambio otro con la misma temática también atribuido a Leandro, pero que ahora se ha descubierto salió del pincel de su hermano Francesco. El giro atribu-

El 1877 hubo un acuerdo entre el rector Casaña y el director del museo, Francesc Sans

tivo surge del estudio de la colección que plasma el nuevo catálogo publicado por la UB: *Les pintures de la Universitat de Barcelona, El dipòsit del Museu del Prado*, coordinado por los historiadores Sílvia Canalda y Ramon Dilla en el que han participado una treintena de especialistas.

El volumen es una muestra del esfuerzo de la UB por potenciar su patrimonio y ponerlo al alcance del ciudadano en el año en el que el Edifici Històric cumple su 150 aniversario. Decir que la mayoría de pinturas están a la vista de todo el mundo, las que decoran la escalera

noble o la biblioteca no tienen problemas de acceso; las que están en áreas más privadas como la Sala de Juntas, el Aula Magna y los despachos se muestran en numerosas ocasiones en visitas guiadas.

El aburrido siglo XIX

«Las piezas no se han estudiado de manera cronológica, ni por escuelas o autores sino temáticamente como la perspectiva de género, qué hacer con el patrimonio religioso o la revalorización de la pintura del siglo XIX», sostienen los coordinadores. De todas las temáticas hay ejemplos, no en vano la mitad del depósito es de pintura barroca y la otra mitad del XIX, una etapa considerada bastante aburrida pero cuyo aburrimiento se cuestiona ahora con la perspectiva de los años. Ahí está la pieza más tardía

Una treintena de especialistas han elaborado ahora una nueva guía sobre la colección

del depósito: *Doña María Pacheco de Padilla después de Villalar*, pintada en 1881 por Vicent Borràs, que mientras se despreció este tipo de pintura se consideró demasiado teatralizada pero de la que ahora no se discute ni su «calidad pictórica» ni «la intencionalidad política, más fácil leer desde el presente», sostienen Canalda y Dilla.

Lo de la perspectiva de género da para mucho, como la incongruencia de que *La Inmaculada Concepción* de Alonso del Arco presida el Paraninfo y sea una de las telas con más visibilidad: «La Inmaculada Concepción era la patrona de las universidades europeas, unas instituciones a las que la mujer no tenía acceso», explican. Con todo, ninguna de estas piezas es la joya de la colección, el cetro de la más pedida para exposiciones es *Cristo sobre la piedra fría*, de Eugenio Cajés. Y el autor con más renombre del depósito corresponde a Luca Giordano, pintor de la corte de Carlos II, que, además, es el que más lienzos exhibe en la UB. ■